

EL TESORO DE SOLERA¹

Magdalena Valenzuela Guzmán
www.huelma.org

Cuentan los más antiguos del lugar, que hace muchos, muchos años una gran hambruna recorrió nuestra comarca.

En Solera, como en el resto de la zona, la situación era desesperada, y mucha gente despertaba cada día, sin saber si iban a encontrar algo que llevar a casa, para el sustento de su familia.

Un vecino de Solera, vivía en la miseria, junto a su esposa y sus ocho hijos. Este hombre, bueno pero muy pobre, raro era el día que conseguía que toda su prole se fuera a la cama con el estómago lleno.



Solera

La situación de su familia le angustiaba y le impedía conciliar el sueño. En los pocos momentos en los que el cansancio y la desesperación le vencían, tenía un sueño que se repetía una vez tras otra, noche tras noche y siempre igual. Una voz misteriosa le decía:

¹ Esta leyenda aparece publicada en el libro “Leyendas del Santo Reino de Jaén”. Rodríguez Arévalo Manuel.

-Si quieres cambiar tu desgraciada vida, tienes que ir a Granada.

Y nada más. No le indicaba el lugar concreto que debía visitar en la ciudad, ni la persona con la que debía reunirse. Por lo que nuestro protagonista no le prestaba atención. Granada era muy grande y había mucha gente. ¿Dónde acudir? Era un sueño disparatado, mejor no hacerle caso.

Pero como continuaba repitiéndose, acabó por confesárselo a su esposa, que como persona sensata que era, sabía qué hacer.

Después de pensarlo mucho, su mujer le desanimó a emprender el viaje, porque ella entendía que el sueño era fruto de las necesidades que estaban pasando y del sufrimiento que conllevaban. Le dijo que a los sueños no había que prestarles atención porque " los sueños, sueños son".

Andaba inquieto nuestro vecino, dándole vueltas al asunto y se dijo:

-No tengo nada que perder si lo intento, y aunque en Granada no debe haber ningún tesoro esperando a que yo lo recoja, tal vez sí que encuentre algún trabajo que ayude a mi familia a salir de la penuria.

Dicho y hecho, una mañana temprano marchó hacia la capital de la Alhambra.

Cuenta la leyenda que el pobre hombre pasó todo el día deambulando, perdido por la ciudad y siempre que tenía ocasión solicitaba trabajo, pero eran tiempos difíciles y no había nada para él.

Atormentado, al caer la tarde, se recriminaba el haber creído en un sueño y tener que volver a Solera sin hallar ni tan siquiera un trabajo.

Se sentó en un banco, desesperado, abrumado y avergonzado de sí mismo, no pudo evitar que unas lágrimas de amargura rodaran por sus mejillas.

Acertó a pasar por el lugar un granadino, que viendo las lágrimas en el rostro de nuestro paisano se interesó por sus circunstancias.

El solereño le explicó lo acontecido. Había acudido a la capital atraído por un sueño que había resultado ser falso, se había gastado en el viaje el poco dinero del que disponía y que debía haber empleado en comprar pan para sus hijos, y ni tan siquiera había encontrado trabajo, por lo que ahora debería volver a su casa con las manos vacías y sin saber que iba a ser de su familia.

El granadino compadecido le dijo:

- No sabes cuánto lo siento, pero es que a los sueños no hay que hacerles caso, son solo sueños. Yo mismo desde hace mucho tiempo, sueño cada noche con una voz me dice que si voy a un pueblo que se llama Solera, que ni siquiera sé dónde se encuentra situado en el mapa, y busco un cortijo junto a algún lugar llamado Morrón, encontraré un tesoro

escondido en la pared de la escalera. Pero es solo un sueño, no se le debe hacer caso.

Se despidieron los dos, el granadino marchó a su domicilio y nuestro vecino regresó a Solera, pero las palabras que había escuchado se le quedaron grabadas en la memoria, y dicen los que le conocieron, que desde que volvió de Granada, la situación de la familia cambió para bien, que nunca más volvieron a pasar hambre y todo gracias al padre de familia que hace muchos, muchos años creyó en un sueño.